

MEMORIA DESCRIPTIVA

El Parque de las Colectividades se inserta en un área estratégica de la ciudad de Santa Fe, frente al Parque Federal y al edificio de La Redonda. Se trata de un espacio residual producto de la antigua traza ferroviaria, que permanecía desactivado y sin un rol urbano claro.

La propuesta entiende este vacío no como un terreno marginal, sino como una oportunidad de articular patrimonio, permanencia y espacio público, generando un ámbito que reconoce la memoria colectiva al tiempo que construye nuevas formas de habitar la ciudad.

El proyecto parte de una premisa central: reactivar las huellas ferroviarias como soporte de la vida contemporánea. La antigua vía se resignifica con la incorporación del tranvía, que no sólo reactiva el recorrido histórico sino que introduce un sistema de movilidad sostenible e intermodal, eficiente.

Esta visión se alinea con la idea de una ciudad sostenible, donde la movilidad, accesibilidad y puesta en valor del patrimonio son motores de transformación. Los espacios públicos dejan de medirse por su tamaño y se valoran por su capacidad de integrarse a un sistema de espacios abiertos a escala metropolitana, apoyados en una conectividad multimodal que vincula personas, modos de transporte y paisajes urbanos.

La pieza a intervenir es clave en la costura de dos corredores urbanos: el corredor verde-norte (Molino–Parque Federal–Parque Norte) y el eje ferro-portuario que conecta la Costanera y el Parque Garay. Su interconexión asegura continuidad ecológica, cultural y social, articulando barrios, centros de colectividades e instituciones educativas.

La revalorización del patrimonio edificado constituye un eje fundamental de la intervención. En lugar de sustituir las estructuras ferroviarias existentes, el proyecto las reconoce como elementos identitarios y las dota de nuevos programas capaces de revitalizar la vida comunitaria.

El cabin ferroviario, elevado y con fuerte presencia visual, se convierte en museo y mirador, ofreciendo un punto privilegiado de observación del paisaje.

La casa y la plazoleta asociadas al ferrocarril se reprograman como talleres y ámbitos de juego para la infancia, en sintonía con otras experiencias colectivas de la ciudad como La Vereda o El Molino.

El Puente de la Independencia, hoy bicisenda, por su parte, se integra como pieza de conexión y memoria, articulando recorridos y reforzando el carácter simbólico del conjunto; mientras que la casa ubicada en la esquina se transforma en un espacio de encuentro flexible, con posibilidad de funcionar como salón de usos múltiples, centro de información turística o biblioteca barrial.

La propuesta más contundente del paseo es un lugar de encuentro: una estructura liviana, permeable y flexible, concebida como soporte identitario que dialoga con la memoria industrial y ferroviaria desde un lenguaje contemporáneo. Bajo esta pieza se concentra un programa mínimo y eficiente: sanitarios públicos, depósitos, café barrial y un escenario que

puede abrirse o resguardarse según la ocasión. Este dispositivo garantiza los servicios necesarios para promover la permanencia, la programación cultural y el disfrute del espacio.

La estrategia urbana se complementa con la extensión del circuito de ciclovías existente, que atraviesa el parque y lo vincula con la red de movilidad activa de la ciudad. Esta decisión favorece la accesibilidad y promueve una apropiación sustentable del espacio, potenciando el encuentro entre peatones, ciclistas y usuarios del transporte público. Además, se proyecta una expansión del bar de Dom Polski y una nueva relación con las instituciones educativas linderas, mediante la introducción de un muro translúcido en reemplazo del tapial ciego y una nueva explanada de ingreso a la escuela vecina, integrando su acceso cotidiano al parque y consolidando su rol pedagógico, inclusivo y abierto. Las instalaciones están pensadas para ser utilizadas por otras instituciones educativas de la ciudad, favoreciendo su apropiación durante los días de semana.

De manera paralela, se plantea la introducción de un código urbano que habilite la transformación de los muros medianeros en nuevos frentes urbanos. Con ello, se busca que los vecinos abran sus fachadas hacia el paseo, generando continuidad espacial y favoreciendo la relación entre lo privado y lo público. Esta operación normativa es tan significativa como las arquitectónicas: transforma la percepción del borde, multiplica las oportunidades de uso y fortalece la vitalidad urbana.

En términos paisajísticos, la intervención se orienta a consolidar un espacio abierto y accesible, con vegetación autóctona y superficies permeables que acompañan la lógica de sustentabilidad urbana. Se privilegian recorridos peatonales sombreados, áreas de descanso y espacios flexibles para múltiples usos, manteniendo una escala humana y cercana. La estrategia busca equilibrar la preservación de la memoria con la creación de una infraestructura verde contemporánea, capaz de responder a las demandas ambientales y sociales de la ciudad actual.

La propuesta organiza un recorrido que vincula todas las preexistencias y programas nuevos, generando un hilo narrativo que acompaña la experiencia del usuario. Caminar por el parque se convierte así en un acto de descubrimiento: el visitante reconoce las huellas ferroviarias, atraviesa espacios de encuentro, observa el paisaje desde el mirador, participa de actividades culturales en la casa de la esquina o disfruta de talleres en la plazoleta para las infancias. La propuesta no se limita a configurar un espacio verde, sino que ofrece un guión urbano donde cada pieza cobra un rol específico en la construcción de la memoria colectiva.

El impacto del proyecto trasciende entonces el ámbito inmediato: la reactivación de este vacío urbano genera un nuevo nodo de centralidad para la capital provincial, complementario al Parque Federal y La Redonda. La conjunción de patrimonio, movilidad intermodal, conectividad metropolitana y activación cultural convierte esta intervención en un modelo replicable de regeneración urbana, capaz de transformar cicatrices en oportunidades y de narrar la historia de la ciudad a través de un espacio vivo, inclusivo y resiliente.